

PABLO QUINTANILLA, editor

ENSAYOS DE METAFILOSOFÍA

Capítulo 10



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Ensayos de Metafilosofía

© Pablo Quintanilla, editor

Primera edición, marzo de 2009

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (511) 626-2650

Fax: (511) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

ISBN: 978-9972-42-884-5

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-03068

Impreso en el Perú — Printed in Peru

Comentario a Carlos Caorsi

César Escajadillo

Pontificia Universidad Católica del Perú

En su interesante y sugerente ponencia, Caorsi ha argumentado que podemos encontrar en Davidson dos modos de entender la ontología: como punto de partida y como punto de llegada; como convergencia y como proyección, respectivamente. La obra de Quine sería emblemática de la segunda aproximación y estaría en ese sentido junto al Davidson de los escritos sobre acciones y eventos. La primera aproximación se encontraría —supongo que no exclusivamente— en los trabajos de Davidson sobre semántica e interpretación radical. Estoy parcialmente de acuerdo con esta caracterización, pero creo que su defensa deja algunos puntos oscuros que trataré de señalar.

Tomando como base la comparación entre la figura del traductor radical y el intérprete radical, Caorsi ha mostrado algunas de las diferencias más significativas que subyacen a la propuesta epistemológica de Quine y Davidson. Quiero indicar rápidamente cuáles son. En primer lugar, está el tema de dónde localizamos la causa que origina la respuesta de los hablantes al interior de una situación interpretativa; si es en la superficie nerviosa, como piensa Quine, o si se encuentra en el entorno común a estos, como cree Davidson. En segundo lugar, aparece el tema de qué consecuencias se derivan en ambos casos de aceptar la tesis quineana de la indeterminación de la traducción. Como se ha señalado, Davidson acepta esta posición junto con la tesis de la inescrutabilidad de la referencia, pero mitiga su efecto al considerar que la indeterminación no es más peligrosa que la posibilidad de registrar diversas magnitudes (como el peso, el tamaño y la temperatura) usando escalas diferentes.

La confianza que muestra Davidson en este punto puede explicarse, según Caorsi, a partir de las diferencias que una *teoría proximal* y una *teoría distal* del significado arrojan sobre el concepto de ontología. La idea está en reconocer, básicamente, cómo

la teoría distal que Davidson defiende refleja las dos concepciones de la ontología señaladas en un inicio. La ontología se relaciona con la teoría proximal en el sentido de que hay una proyección de entidades que empieza en las terminaciones nerviosas del hablante y culmina en la asignación de referencias a los términos. Caorsi nos señala que a partir de los patrones de estimulación activados, que tienen carácter subjetivo, proyectamos una ontología que permite dar cuenta de los mismos. El autor reconoce las limitaciones que este enfoque tiene para la ontología, pues como él dice, divorcia el significado (que en el caso de Quine depende del sistema nervioso) de la realidad. Esto significa que nada, ningún *fact of the matter* —para usar la expresión de Quine—, podrá favorecer una traducción en vez de otra. El caso de la teoría distal parece mucho más seguro, o más cercano, a la ontología en tanto fija la referencia de un término allí donde las perspectivas de los hablantes sobre el mundo convergen. La propuesta de Caorsi depende pues de aceptar que la indeterminación puede ser mitigada si aseguramos, desde el inicio, una ontología de eventos comunes del tipo propuesta por la ontología como punto de partida.

Sin embargo, tengo dudas respecto de la manera en que se ha caracterizado dicha ontología común (o como punto de partida) que es previa a la adquisición del lenguaje. Pues se ha dicho, en primer lugar, que los eventos solo pueden ser identificados si forman parte de una red causal que los vincula con otros eventos, y que esto es algo independiente de la manera en que son descritos. Ciertamente, un evento debe ser distinto de su descripción, en el mismo sentido en que una creencia es algo distinto de lo que ella refiere, pero no veo cómo podría un evento ser identificado o visto como distinto de otro sin el aparato individuador de un lenguaje (a diferencia de los hechos, como se ha señalado). Dos eventos son los mismos si sus causas y efectos son iguales, pero dos eventos tienen las mismas causas y los mismos efectos solo en tanto son descritos de esa manera¹.

En segundo lugar, se ha señalado que el proceso de adquisición de una primera lengua ilustra cómo la identificación de eventos se produce con independencia del lenguaje. Esto es algo que necesita ser puntualizado, pues parece implicar que el niño logra reconocer un mundo independiente de él —y que experimenta como tal— con anterioridad al uso de conceptos. Conuerdo con Caorsi en que una condición para que el niño aprenda a decir «mamá» es que pueda reconocer una realidad independiente de cómo él la piensa; sin embargo, no parece plausible mantener que el niño pueda hacer esa clase de separación sin la medida interpersonal de corrección que un lenguaje introduce. La razón de ello está en que sin un criterio compartido para

¹ Por eso Davidson ha defendido la tesis de que la explicación causal es un tipo de racionalización.

clasificar los estímulos como diferentes o iguales, no parece haber nada que el niño pueda reconocer, ya sea como diferente o como igual. Si es que dicho criterio pertenece al lenguaje, entonces no sería cierto que ya hay algo que el niño reconoce como diferente o igual —un evento causal, como dice Caorsi—, antes de empezar a aplicar los conceptos correspondientes. Así pues, ¿existe algo así como un terreno neutral, o un sistema de referencia común y mudo, que cada quien reconoce antes de empezar a describir el mundo? Davidson diría que la única fuente de lo objetivo (o lo que es independiente de nosotros) es lo intersubjetivo. Da la impresión de que la ontología de eventos que introduce Caorsi invierte ese orden, es decir, pone lo objetivo como condición de lo intersubjetivo, en este caso, de la comunicación y del lenguaje. ¿Pero no sería esto equiparable al intento de identificar algo antecedentemente real, fidedigno con independencia de cualquier descripción, que garantice que lo descrito se conoce tal como realmente es?

Al final de su artículo «Sobre la idea misma de un esquema conceptual», Davidson señala que si no podemos afirmar que los esquemas conceptuales son diferentes, entonces tampoco podemos afirmar que toda la humanidad comparte un mismo esquema o una misma ontología². Pienso que esa frase tiende a restar importancia tanto al concepto de esquema como al de ontología en general, y en efecto, parece que los escrúpulos ontológicos dejaron de ser parte del interés de Davidson hace mucho tiempo.

Y es que la crítica más poderosa de Davidson hacia Quine se sustenta, precisamente, en el hecho de que nadie está en la capacidad de apreciar el estímulo próximo que causa la similitud de significado. Es decir, dado que las estimulaciones nerviosas no son elementos compartidos, no pueden constituir evidencia de nada (ni para el significado, la creencia o la ontología). La consecuencia inmediata del proximalismo es de esperarse: hay un divorcio completo entre el lenguaje y el mundo que queda al descubierto en la idea misma de un esquema conceptual o de una ontología común. A lo mejor Caorsi piensa que hay un sentido en el cual puede salvarse el proximalismo de Quine al distinguir entre una ontología de eventos y una ontología referencial. Digo esto porque parece avalar, en mayor o menor grado, los dos modelos de significado que se plantean³. Sin embargo, parece inevitable, en vista de las dificultades que plantea el modelo proximalista, tener que asumir una posición. Davidson

² Cf. Davidson, D., «On the Very Idea of a Conceptual Scheme», en: *Inquiries into Truth and Interpretation*, New York: Oxford University Press, 2001, p. 198.

³ En una nota al pie de su ponencia, Caorsi señala que no pretende mostrar si un modelo es preferible al otro.

ha dicho que las teorías proximales «son cartesianas en espíritu y consecuencia»⁴. De ser así, ¿no tendría acaso que desaparecer, quizá junto con las nociones de esquema conceptual y ontología de eventos comunes, la noción de significado estimulativo?

Relacionado con este punto, Caorsi ha sostenido también que, al nivel del significado estimulativo, no parece haber mucho margen para la indeterminación, y que una condición para esta tesis es poder establecer oraciones ocasionales que sean estimulativamente sinónimas. Nuevamente, aquí el problema que veo es que el mundo proyectado a partir de la teoría proximal no tiene márgenes reconocibles, carece de cualquier dimensión y no es, por tanto, un mundo siquiera. Creo que lo correcto sería decir que la indeterminación no se aplica en este caso, pues dicha tesis tendría sentido solo si hay consistencia al interior de un manual de traducción, del mismo modo en que debe haber consistencia al interior de los diferentes sistemas de medida. Si entiendo a Caorsi correctamente, lo que provee el criterio necesario es la teoría distal, pero entonces no sé qué quedaría de la noción de significado estimulativo. En el caso de la referencia, estoy de acuerdo con él en que la variabilidad del significado se ve limitada según cómo se vayan asignando las referencias (bajo el modelo distal, supongo), pero no veo cómo esto depende de asumir que hay sinonimia estimulativa, pues creo que podría no haberla y la situación seguiría siendo la misma.

Finalmente, parece ser que la única medida de lo real con la que podemos contar es aquella que depende de la comunicación, o la que procede de la teoría distal. Eso es lo que Davidson sugiere cuando señala que una *comunidad de mentes* es la medida de todas las cosas, y que no tiene sentido cuestionar esta medida o buscar una medida ulterior⁵. Dado que se ha sostenido que la comunicación y el lenguaje descansan en una ontología de eventos que son «moneda universal», que son los mismos para todas las culturas e identificables con independencia de otras mentes y el lenguaje, queda abierta la pregunta de si al final no estamos acogiendo aquello que pretendíamos evitar: la distinción del empirismo entre esquema y contenido.

⁴ Davidson, D., «Meaning, Truth, and Evidence», en: *Truth, Language, and History*, New York: Oxford University Press, 2005, p. 58.

⁵ Cf. Davidson, D., «Three Varieties of Knowledge», en: *Subjective, Intersubjective, Objective*, New York: Oxford University Press, 2001, p. 218.